



## Valoración crítica

### Una perspectiva en el siglo XXI: *Capitalismo, socialismo y democracia*

*Antonio Boada\**

#### RESUMEN

El presente texto ofrece un análisis de la obra de Schumpeter titulada *Capitalismo, socialismo y democracia* con la finalidad de ofrecer una perspectiva, no solo desde el punto de vista económico sino además social. Para ello se consideraron las tesis de las obras de Marx (1984) y Schumpeter (1983) que establecen una visión moderna para el siglo XXI.

Mediante la teoría de horizonte de expectativas establecidas por Jauss desde el año 1967 (Broitman, 2015), se propone, en esta oportunidad, la interpretación de la época de Schumpeter y Marx como una suma de comportamientos, conocimientos e ideas preconcebidas que encuentra una obra en el momento de su aparición y que constituye el contexto de su valoración, estableciendo de forma sinérgica una contraposición con la realidad posmoderna del siglo XXI.

---

\* Docente de tiempo completo de la Fundación Universitaria CEIPA, Correo: [antonio.boada@ceipa.edu.co](mailto:antonio.boada@ceipa.edu.co).

## 1. Schumpeter: Capitalismo, socialismo y democracia

Bajo un lenguaje conciliador y objetivo, Schumpeter expone al lector de la época el posible advenimiento de la “socialdemocracia” desde las cenizas del capitalismo clásico. Luego de las dos guerras mundiales, las sociedades cambiaron radicalmente, lo que dio origen a una mutación del capitalismo inicial establecido por Taylor y Fayol, lo que convierte a Schumpeter en uno de los principales referentes de la perspectiva crítica, en tanto establece la viabilidad del socialismo y su compatibilidad con la democracia, con una creativa concepción social que no rechaza la dinámica económica del mercado.

Schumpeter inicia al lector en su análisis con la gran pregunta: ¿Puede sobrevivir el capitalismo? Propone una hipótesis en la cual el capitalismo ha venido generando el surgimiento de una forma socialista y ha abonado el terreno para el florecimiento de un orden socialista que se acerque a un trato equilibrado de sus distintos puntos. Sin embargo, esta concepción determinada por el autor en 1963, puede tener ahora otra faceta en la que el capitalismo ha sufrido evoluciones, asimilando un carácter social y mayor empatía con la comunidad.

De manera creativa, Schumpeter (1983) empieza equiparando el marxismo con una religión en la que “el adversario (haciendo referencia al no marxista) no está simplemente en un error, sino en pecado; la disidencia es condenada no sólo intelectualmente, sino también moralmente”. Así vincula y logra una impactante sinergia entre la decadencia religiosa y las tendencias racionalistas y materialistas de la época. Para este autor, la predicación del socialismo, se convierte en:

Predicar con ropaje de análisis mirando las necesidades del corazón, es lo que conquistó apasionadamente y dio al marxista el don que consiste en la convicción de que lo que se es y lo que se pretende no puede ser derrotado. (1983).

De esta manera, el autor desarrolló el intento de reemplazar los sentimientos efectivos por una *revelación* (verdadera o falsa) de la lógica de la evolución social, atribuyendo así a las masas su propio tópico de *conciencia de clase* y falsificando la *verdadera psicología del trabajador*.

Schumpeter afirma que Marx fue muy cauteloso y no vertió lágrimas por la belleza de la idea socialista, no glorificó a los trabajadores como héroes de la fatiga cotidiana y tuvo quizás una clara percepción de lo que son las

masas, mirando por encima de sus cabezas hacia metas sociales que estaban mucho más allá de sus propias aspiraciones individuales. Simplemente Marx no pretendió más que enunciar la lógica del proceso dialéctico de la historia. De hecho, Marx como sociólogo, aportó para su tarea un instrumental que consistía primordialmente en un dominio extenso y lógico de los hechos históricos, logró con esto un impulso analítico pasional, para resultar ser uno de los mayores aportes individuales a la sociología: la interpretación económica de la historia que no es la actuación humana consciente o inconsciente, total o primordial por motivos económicos, sino por el contrario, devela el protagonismo de la influencia de los motivos no económicos y el análisis de cómo la realidad social se refleja en las psiques individuales.

Para Schumpeter (1983) “otras dificultades que surgen en el curso del ensayo de interpretación histórica aplicando el esquema de Marx podrían resolverse admitiendo en cierta medida la interacción entre la esfera de la producción y las demás esferas de la vida social”. De hecho, los economistas fueron “extrañamente tardíos” en reconocer el fenómeno de las clases sociales, mientras Marx (1984) ya lo había identificado en la teoría de las clases sociales.

Su aparición histórica fue tal como lo expresa el *Manifiesto Comunista*, una carta de presentación que mostró la historia de las sociedades como la historia de las luchas de clases, demostrando así que mediante esta lucha de clases los capitalistas pueden destruirse unos a otros y, con el tiempo, destruirían incluso el sistema capitalista. Sin embargo, esta idea de Schumpeter es concebida por la rigidez del capitalismo, aspecto que no ha sido así, especialmente desde la segunda mitad del siglo XX e inicios del siglo XXI, porque el capitalismo ha realizado labores de adecuación, asimilación e inclusión de beneficios sociales, con equilibrio gubernamental que le han llevado a la minimización de este fantasma de destrucción originalmente creado.

Una concepción interesante expuesta por Schumpeter sobre Marx corresponde a la definición del capitalismo desde el punto de vista sociológico, pues considera la institución del dominio privado sobre los medios de producción, todo explicado socialmente por el mecanismo determinado por la teoría económica. Es allí donde al criticar y rechazar o aceptar y coordinar, desarrolla la obra de *Teorías de la plusvalía*, que se convierte en un monumento de celo teórico, lleno de prejuicios y objetos extracientíficos, hasta el punto que el frío metal de la teoría económica está inmerso, en las páginas de Marx (1984), en una riqueza de frases hirvientes que adquiere temperatura que sobrepasa a la suya natural. La teoría de la plusvalía no expone más que una proposición acerca del propósito económico estacionario

en perfecto equilibrio, ambientes técnicamente utópicos en comparación con los ámbitos económicos actuales, esta teoría no hace más fácil la resolución de los problemas creados por la discrepancia entre la teoría del valor del trabajo y los hechos patentes de la realidad económica, sino que por el contrario los agudiza, y entra en la categoría de los falsos problemas que resultan siempre de los intentos de construcción de una teoría artificiosa y desarrollan soluciones que pertenecen a la categoría de resoluciones desesperadas, determinando así que la teoría de la plusvalía de Marx, tomada en sí misma, sea insostenible.

Otro eslabón suministrado por Marx (1984), visionario en su contexto histórico, fue la teoría de la concentración en la que señala:

Que la tendencia del proceso capitalista a incrementar tanto el volumen de las instalaciones industriales, como el de las unidades de intervención, fue capaz de llegar a la predicción del desarrollo futuro de los gigantes industriales que estaban en períodos de gestación y la situación social que habrían de crear.

En este aspecto, dadas las condiciones de la época de Marx, Schumpeter (1983) fue capaz de vincular hábilmente la concentración al proceso de acumulación, percibiendo sus consecuencias y potenciando la atmósfera de la guerra de clases y la política de clases, elevando así su exposición por encima de los secos teoremas económicos que implicaba.

## 2. El capitalismo como estructura evolutiva

Es esencial considerar al capitalismo como un proceso evolutivo por naturaleza, como forma o método de transformación económica que nunca podrá ser estacionario. El carácter evolutivo del proceso capitalista no se da solo por el hecho que la vida económica transcurre en un medio social (lo que brinda especial protagonismo al ámbito económico por encima de lo social), sino que el impulso fundamental procede de los nuevos bienes de consumo, de los nuevos métodos de producción y transporte, de los nuevos mercados y de las nuevas formas de organización industrial que crea la empresa —destrucción creadora— (Homo Economicus, 2014).

Los economistas comienzan a salir de la etapa en la que contemplan únicamente la competencia de precios, y comienzan a asimilar aspectos como la competencia, calidades y el esfuerzo de vender. Inclusive, dentro

de la competencia, se comienza a evolucionar hacia la aparición de artículos nuevos, otras técnicas, novedosas fuentes de abastecimiento, un nuevo tipo de organización, entre otros aspectos que dan lugar a una superioridad decisiva en el costo o en la calidad que afectan, no a los márgenes de ganancia y producción, sino a sus cimientos y su misma existencia (Homo Economicus, 2014).

En este sentido, una de las posibles crisis del capitalismo reflejada por Schumpeter corresponde a la teoría de la desaparición de la oportunidad de inversión, en la que una de las principales razones corresponden a la saturación, la desaparición de los nuevos territorios e inclusive la ausencia de las innovaciones técnicas.

### 3. La democracia en el orden socialista

Para Schumpeter la democracia en el orden socialista funciona con similares postulados a los de la democracia en la teoría clásica, pues el socialismo no parece tener en cuenta que la democracia nace al mismo tiempo que el capitalismo, la democracia es entre otras cosas, “democracia burguesa”.

Si bien es cierto que la burguesía ha producido a individuos no burgueses con exitoso caudillaje político, no ha podido consolidar un estrato político propio, una sociedad política que garantice la calidad de los políticos democráticos y la eficiencia del sistema.

Esto cimentó la prognosis pesimista para la construcción de la teoría socialista de la democracia, que desciende de la ideología burguesa clásica. Comparte así su racionalismo y su utilitarismo, pero con un final diferente, sobre todo un final antidemocrático incapaz de respetar el derecho a la propiedad privada y que avanza sobre cuestiones económicas por fuera de la esfera de lo político, sin entender que ambas contienen reglas diferentes.

La extensión del dominio de la gestión pública socialista no tiene la autolimitación democrática que contiene el sistema democrático schumpeteriano de la esfera política ante la esfera económica. Por el contrario, en el orden socialista, el político se inmiscuye sin saber en una esfera económica que, al tener distintas reglas, traduce la falta de su gestión política en falta de pan. Schumpeter cree que si el socialismo lograra reedificar la estructura social, los problemas podrían ser resueltos por el método democrático, lo cual parece improbable. De todas

maneras, el autor sí reconoce del socialismo, una sociedad política propia en los países marxistas pero que no por ello gozan de profesionalismo económico.

El pensamiento y comportamiento racional, así como la civilización racionalista hacen referencia a una ampliación lenta pero continua del sector de la vida social dentro del cual los individuos o los grupos se enfrentan con una situación dada, tratando de obtener lo mejor de ellas confiando en sus propias facultades, así como también, obrando de acuerdo con las reglas de la coherencia que nosotros llamamos lógica.

De esta manera, el capitalismo naciente ha creado no solo una actitud mental de ciencia moderna planteándose interrogantes y contestándose los de manera determinada, sino que ha creado también los hombres y los medios. Así mismo, es importante tomar en consideración que los efectos de la evolución capitalista han realizado impactos históricos sobre las bases económicas que sostienen los estratos superiores. Por ejemplo, la evolución capitalista hizo mucho para destruir las ordenaciones institucionales del mundo feudal: la hacienda, la aldea y el gremio de artesanos, incentivando los procesos correlativos del surgimiento de la burguesía capitalista y del surgimiento de los Estados nacionales, así como también, potenció el elemento aristocrático, absorbiendo y encausando hacia la política los cerebros salidos de los demás estratos.

## 4. El sistema de competencias perfectas

Para Shumpeter el sistema de competencias perfectas, al funcionar en las condiciones de la evolución capitalista, muestra fallos peculiares, ya que, en ocasiones, presenta una eficiencia mediocre, especialmente en el campo de la técnica, y siendo así, desaprovecha oportunidades económicas, convirtiéndose entonces en un “mal necesario”, motor del progreso y especialmente de la expansión a largo plazo e inseparable del progreso económico; es por ello que, ante estas restricciones, la competencia perfecta no es solo imposible, sino inferior, y carece de todo modelo de eficiencia ideal. De esta manera, el autor expone tres grupos de factores que justifican una predicción pesimista del capitalismo en su época histórica:

**Factores ambientales.** El proceso capitalista da lugar a una distribución del poder político y a una actitud sociopsicológica (expresada en las medidas políticas) que le son hostiles al capitalismo y afectan la fuerza motriz de la economía burguesa de lucro

**La misma máquina capitalista.** En función de la teoría de la desaparición de la oportunidad de inversión, no incluye necesariamente otra teoría, sino que representaría la “petrificación” del capitalismo.

**Finalmente la *materia de las oportunidades*,** las que se ofrecen a las nuevas empresas y nuevas inversiones la saturación, los nuevos territorios e inclusive las innovaciones técnicas.

Un planteamiento interesante del autor consiste en la conceptualización de la civilización capitalista como racionalista y “antiheroica”, ambas características presentes simultáneamente en el entorno y obran con las reglas de la coherencia. Defiende así la posibilidad del funcionamiento del socialismo, una vez que se admita, primero, que se ha alcanzado el grado necesario de desarrollo industrial y, segundo, que los problemas de la transición pueden resolverse con éxito.

El socialismo significa un nuevo mundo cultural que puede concebir a un hombre cuyo fervor y creencia socialista sea probablemente inferior al capitalista desde el punto de vista de la aportación económica. Es por ello que esta concepción solo será posible cuando el desarrollo industrial y económico de la sociedad haya logrado previamente la plenitud; el socialismo aspira a fines más elevados que “llenar los estómagos”, pero dejando de lado la pirámide de necesidades de Maslow. De esta manera, Schumpeter astutamente deja a disposición del lector la decisión de juzgar o no a Marx y determinar si el sistema económico determina una civilización.

## 5. Una percepción del autor

De esta manera, coincidiendo con Schumpeter (1983), la “aportación de Marx en el campo de los ciclos económicos, es sumamente difícil de apreciar” pues no ofrece ninguna teoría sencilla del ciclo económico, sino más bien una serie de observaciones y comentarios sobre las consecuencias derivadas del capitalismo, todo esto esparcido por casi todos sus libros, lo que determina la “catástrofe” del sistema capitalista según la cadena lógica de razonamiento derivada por la acumulación, la mecanización y la superpoblación las cuales potenciarían inexorablemente la miseria de las masas. Sin embargo, es importante destacar que Marx fue el primer economista “que introdujo los datos históricos en el mismo razonamiento del que deriva sus conclusiones, de esta manera, vio y enseñó, sistemáticamente, cómo la teoría económica puede convertirse en

análisis histórico, así mismo, el problema análogo con relación a la estadística no intentó resolverlo”.

Posteriormente, Schumpeter (1983) realiza inclusive un juicio de valor, en el que opina de forma tajante que no cree que el capitalismo sobreviva, sin embargo, lo interesante de estas percepciones y afirmaciones personales es que se fundamentan en el contexto histórico del autor al momento de escribir la obra, viendo y analizando el capitalismo de su momento, y lo que se había escrito hasta la época en referencia a sus aspectos y funcionamiento. De hecho, el mismo autor hace referencia a cómo “lo que importa en todo ensayo no es el sí o el no que compendia los hechos y argumentos conducentes a tal conclusión, sino estos mismos hechos y argumento lo que hay de científico en el resultado final; todo lo demás no es ciencia sino profecía” (Schumpeter, 1983).

En este sentido, de una manera muy astuta, Schumpeter indica que “estos análisis no nos dicen nunca lo que sucederá al modelo, sino solamente lo que le sucedería si continuasen actuando lo mismo que habrían actuado durante el intervalo de tiempo abarcado por nuestra observación y si no entraban en juego otros factores”.

Bajo esta concepción capitalista, se origina históricamente una avalancha de bienes de consumo en masa, que profundiza y ensancha de manera continua una corriente de renta real, elevando progresivamente, el nivel de vida de las masas en virtud del mero mercantilismo.

Este “desarrollo” se gestiona mediante un componente alejado de la competencia perfecta, donde a diferencia del algodón y trigo (que sí lo cumplen), existen productos agrícolas como los patos, embutidos, verduras, productos derivados de la leche, productos terminados, que presentan un mercado propio y en donde mediante una estrategia de calidad y publicidad logran “diferenciar productos”, obteniendo así un modelo completamente distinto que no ofrece resultados de la competencia perfecta, sino más bien es adaptable a esquemas monopolistas. Según Schumpeter (1983) se crea la tesis que implica la “creación de una edad de oro de la competencia perfecta, *completamente imaginaria*, que en algún momento ha sufrido una metamorfosis de alguna manera en la edad monopolista”, impulsando al crecimiento sostenido de la producción (al menos en la industria manufacturera).



## 6. A manera de conclusión: la lógica del plan básico socialista

De esta manera, a nivel de conclusión, el horizonte de expectativas de Jauss (Broitman, 2015) nos permite establecer una posición de cada obra abordada hasta ahora, realizando un proceso de deconstrucción y reconstrucción, a fin de recuperar el carácter emancipador de las obras originales, estableciendo una “actualización del horizonte” de dichas obras en función a la realidad socioeconómica del siglo XXI.

Es así que, para concluir, un aspecto caracterizado de la ideología socialista consiste en la solidez lógica de sus argumentos, situación expuesta por Schumpeter cuando reduce y precisa el siguiente interrogante a propósito de la producción de bienes y servicios: “¿es posible deducir únicamente de sus datos y de los principios de su comportamiento racional decisiones determinadas relativas a qué producir y cómo producir? Establece a partir de aquí cinco puntos de análisis.

1. Para Schumpeter (1983) “no hay nada incoherente en la pura lógica del socialismo”, de hecho, partiendo de la afirmación de que el comportamiento económico racional supone costos racionales, por lo tanto, precios de los factores de costos y mercados formadores de precios, concluye que en una sociedad socialista como tal, como no existen tales mercados, no existiría incentivo de la producción racional, por lo que el sistema tendría que funcionar de manera azarosa o bajo otros entes (de opinión particular) no tomados originalmente en consideración (como la oficina central o centralismo). Por otro lado, los medios de producción no son evaluados por un mercado, sino predominados por la distribución como punto de vista económico y carácter arbitrario y discrecional, bajo el tópico “a cada uno según sus necesidades”. Desde el punto de vista de la economía de producción, la combinación racional de los “factores” estaría dentro de los límites impuestos por las condiciones técnicas, las cuales no se incrementarán a menos de obtener incentivos de entes externos (oficina central).
2. La convicción ética de la comunidad socialista es plenamente igualitaria, pero al mismo tiempo deben elegir entre los bienes de consumo que el ente central puede y quiere producir y, establecer bajo entrega proporcional a cada persona, los artículos producidos para el consumo; ello con la finalidad de evitar una masa compleja e innecesaria de actos de cambio entre los ciudadanos. Sin embargo, esto presupone que se ha producido una cantidad

determinada dentro de los límites impuestos por los recursos disponibles, las posibilidades técnicas y demás condiciones del “medio exterior”.

En este sentido, para los teóricos esta posibilidad resulta de la afirmación elemental y a la vez utópica, en tanto los consumidores, al evaluar sus artículos de consumo, evalúan también los medios de producción de esos bienes.

3. Bajo el supuesto de que los medios de producción existen en cantidades dadas e inalterables, la oficina central socialista desempeña la función de asignar fuerzas de producción (todas las cuales están colocadas bajo su dirección), sujeta a tres condiciones: producir lo económicamente “posible”, transferir a la oficina central las unidades de producción y dólares de consumo, y exigir a las gerencias solicitar y utilizar las cantidades que puedan utilizar (y no menos). De esta manera, los “precios” de los factores de producción (no los precios de bienes de consumo), serían fijados unilateralmente por la oficina central.
4. Lo anterior generaría una teoría económica estacionaria. En este aspecto, el autor refleja cómo el desarrollo y el éxito socialista deberán fundamentarse en su predecesor capitalista ampliamente desarrollado y en fase estacionaria, que permita aprovechar todas las oportunidades de perfeccionamiento del aparato industrial que sea ofrecido.
5. Schumpeter, establece también de manera ágil y astuta el parecido de familia entre la economía mercantil y la economía socialista al tratar de construir un esquema racional de la economía socialista al hacer uso de mecanismos, conceptos y expresiones que son familiares en la economía mercantilista e incluso capitalista. Por ello la siguiente reflexión: si se lanzan por la borda los “mercados”, no se estarán lanzando también por la borda la racionalidad y economía determinable; de esta manera, en ausencia de los mercados tendría que existir una autoridad (oficina central) para hacer la evaluación y determinar los índices de significación para todos los bienes de consumo.

De esta manera, es posible determinar que la propuesta socialista no es concebida en sus orígenes como una estructura de producción social, sino más bien como una estructura de administración y reparto bajo la concepción inicial de recursos limitados y escasez, por ende, es el arte de “administrar la pobreza” bajo estricta disciplina. Bajo la concepción socialista, se teje un discurso emotivo, sentimental e inclusive con cierto matiz religioso, pero con amplias debilidades en cuanto a desarrollo y crecimiento económico, a pesar de evidenciar fortalezas en la administración y distribución de los recursos existentes.

Finalmente, Schumpeter (1983) asesta una crítica al sistema político socialista —la cual es inclusive vigente hoy en día— al que acusa de inmiscuir la política en competencias (económica, por ejemplo) que no poseen las mismas reglas (una falta de gestión política pueda significar falta de pan). Desde el contexto histórico de su obra, propone que la decisión de la política esté en disponer de personal técnico capacitado que pueda resolver las cuestiones económicas o de otra índole profesional. Lo que no equivale a decir que el Estado u oficina central no se inmiscuya en lo económico, sino que el político no traslade su saber (el buen trato con los hombres) a esferas que necesitan de una mayor profesionalización u otro tipo de conocimiento. Es por ello que particularmente, desde el punto de vista social, el socialismo plantea una estructura y análisis racional impecable, pero desde el punto de vista económico resulta nefasto enfocarse únicamente en la distribución exitosa y óptima de los recursos (aspectos muy eficientes en las economías socialistas), pero minimizando el crecimiento, innovación y evolución de la economía en el tiempo, aspectos que sí ha logrado hacer el capitalismo de una manera considerablemente eficiente.

## Referencias

Broitman, A. (2015). *La estética de la recepción. Bases teóricas para el análisis de las prácticas lectoras y otros consumos culturales*. Recuperado de [http://jornadasedicion.org/wp-content/uploads/2016/06/Broitman\\_Jornada-Edicion-2015.pdf](http://jornadasedicion.org/wp-content/uploads/2016/06/Broitman_Jornada-Edicion-2015.pdf)

Homo Economicus. (2014). *Una lectura sobre “Capitalismo, Socialismo y Democracia” del economista austríaco Joseph Alois Schumpeter (1883-1950), Capítulo 6 “Lo plausible del capitalismo” y capítulo 7 “El proceso de la destrucción creadora”*. Recuperado de <https://homo-economicus.weebly.com/>

Marx, C. (1984). *El capital*. México: Fondo de Cultura Económica.

Schumpeter, J. A. (1983). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Orbis.